

## SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (CICLO A)

Debemos unir el corazón y la razón a la hora de hablar de este Gran Misterio de la Santísima Trinidad. Que el corazón no le quite a la razón su parte y que ésta deje que aquél sienta, y se exprese así.

Es necesario comenzar diciendo que una cosa es proclamar, confesar, creer en el Dogma de la Trinidad y otra cosa distinta es su celebración litúrgica. Algunos, quizá por no tener presente esta distinción, se atreven a afirmar que no haría falta una celebración litúrgica de este Misterio. Las Liturgias Orientales no la celebran.

No vamos a dar una conferencia acerca de la Santísima Trinidad, sino explicar su celebración para alabar este Misterio y ver sus repercusiones en nuestra vida.

Queremos apoyarnos en la aportación bíblica y darnos por enterados del contenido de la eucológica a la hora de exponer la importancia de esta celebración.

Sería muy importante saber qué teología subyace en la Eucología, que es común para los tres ciclos; quizá en uno de los dos ciclos restantes profundicemos en la misma.

Una celebración litúrgica no puede abarcar todo el contenido teológico de un Misterio, por tanto no es de extrañar que digamos que la celebración litúrgica ritual en esta ocasión, queda pobre, pues no tiene en cuenta algunas dimensiones del Misterio Trinitario, que los espirituales, especialmente los contemplativos, también la teología actual, han indicado a la hora de examinar este misterio en su aspecto celebrativo existencial. La Liturgia no dice nada de la Trinidad como paradigma de comunión, de amor; tampoco declara nada acerca de su Inhabitación en el alma. Lo deja para la Teología.

La Liturgia de la Palabra diversa para los tres ciclos nos puede ayudar a la hora de ahondar y profundizar en el Misterio.

¿Debemos celebrar o no la Solemnidad de la Santísima Trinidad? Nosotros hacemos lo que la Iglesia nos propone, es decir, celebrar esta Solemnidad; pero esto no quita que nosotros exponamos la razón de algunos liturgistas, no para confundir la cosa, sino para tener más claras las ideas y de este modo podamos adherirnos con gozo y alegría al sentir de la Iglesia.

Queremos recordar algo que nos puede ayudar a la hora de ver la oportunidad de esta celebración de la Trinidad; celebración pedida por nuestro corazón y también aceptada de buen gusto por nuestra razón.

Los Padres de la Iglesia distinguen entre la *Theología* y la *Oikonomía* ( es necesario que vayamos guardando algunas palabras luminosas para entender las cosas) designando con el primer término el misterio de la vida íntima de Dios Trinidad ( aquí está el fundamentada la celebración de esta Solemnidad litúrgica de este Misterio); con el segundo expresamos todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida ( historia de Salvación celebrada en la Liturgia como acontecimiento). Este segundo aspecto lo celebramos todos los domingos de aquí la

duda; de aquí que algunos nieguen la oportunidad de celebrar en una Fiesta determinada y concreta este Misterio Trinitario.

Por la Oikonomía nos es revelada la Theología; pero inversamente, es la Theología, la que esclarece toda la Oikonomía. Las obras de Dios revelan quién es en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras.

Así sucede, analógicamente, entre las personas humanas. La persona se muestra en su obrar y a medida que conocemos mejor a una persona, mejor comprendemos su obrar.

La Celebración de la Solemnidad de la Trinidad (Theología) nos ayuda a entender la Oikonomía del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, aunque los textos eucológicos no sean muy ricos y aunque la Liturgia de la Palabra no la mejor elegida.

Además nadie nos puede impedir que nos alegremos, que adoremos este Misterio Trinitario en sí.

Es conveniente celebrar el día del padre, el día de la madre; pero el niño necesita sentir experimentar la celebración de los padres como comunidad, a la cual está introducido el niño. La Solemnidad de la Trinidad es la celebración del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo como comunidad, como ejemplo, como ideal a seguir.

Mediante el Bautismo entramos en comunión con la Santísima Trinidad; celebrar la Santísima es también renovar, ensanchar y experimentar este contacto nuestro con la Comunidad Trinitaria.

Es importante que celebremos la Solemnidad de la Trinidad. Su devoción se inició en el siglo X; la Fiesta fue acogida en el año 1334 por Juan XXII en el calendario romano, fijándola en el domingo después de Pentecostés.

Adelantamos lo siguiente: de los formularios (no estudiados aquí con la atención debida) resulta claro que se trata primeramente de una alabanza, de una confesión de la Trinidad. El motivo de la alabanza ahora no es un acontecimiento de la historia de la Salvación (esto lo hemos celebrado en el Año Litúrgico), sino de una verdad dogmática. Los liturgistas la llaman a estas celebraciones: “Fiesta *de Idea*”. Lo mismo repetirán cuando se hable de la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo; y de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Antes de exponer, no con demasiada amplitud, la riqueza de la liturgia de la Palabra de esta Solemnidad, es útil recordar de nuevo algunos aspectos de esta Fiesta. Lo original de esta fiesta es honrar específicamente a Dios sin tener como motivo un acontecimiento salvífico, la *Oikonomía*, sino *Theología*, su mismidad, su Ser, el convivir con El. Este es fin de la Celebración Litúrgica y también el fin último de toda la economía salvífica: La entrada de la criatura en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad.

Desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad:” *Si alguno me ama- dice el Señor- guardará mi Palabra, y mi Padre el amará, y vendremos a él, y haremos morada en él*” (Jn 14, 23)

Uno de los mejores comentarios, en línea celebrativa existencial, es el que hace Isabel de la Santísima Trinidad: “ *Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mi misma para establecerme en ti, inmóvil y apacible como si mi*

*alma estuviera ya en la eternidad : que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio. Pacífica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora”* ( Elevación a la Trinidad). Quien no sea capaz de dar un juicio correcto, es mejor que se calle. Este texto debería leído por todas las contemplativas en este día, dedicado a ellas.

Las tres primeras lecturas (AT) nos hablan de la revelación del Dios único a Israel; los Evangelios proclaman las Palabras de Jesús en las que se refiere al Padre, se manifiesta a sí mismo como el Hijo igual a él y anuncia el envío del Espíritu Santo.

Las lecturas apostólicas recogen la experiencia profunda de la filiación divina adoptiva, por la que los cristianos pueden conocer el amor del Padre, la gracia que manifiesta y comunica el Dios y hombre Jesucristo, y la comunión del Espíritu Santo.

Analizamos las del ciclo A. La Primera es del Exodo 34, 4b-6.8.9.

Primera lectura: Exodo 34, 4b-6. 8. 9

No habla de la Santísima Trinidad; nos dice cómo es Dios, nos presenta algunas de sus cualidades y atributos. Hoy, al celebrar la Santísima Trinidad, recordamos sus propiedades.

Dios se revela proclamando su “*nombre*”, su ser y su actividad: justo y paciente; su castigo es limitado, su misericordia infinita; fiel y solidario con cuantos lo necesitan; el que ama a sus criaturas y siempre está cerca. El Señor no sólo accede a cuanto le pide Moisés sino que le propone algo único y radical: la renovación del pacto: “*El le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia.»* Exodo 33, 19)

Los vv. 5b-8 desempeñan una función *teofánica introductoria de la alianza*. Por esto mismo han sido elegidos por la Liturgia de hoy; son la síntesis del ser de Dios: “*Dios clemente y compasivo, tardo a la cólera, lleno de amor y de verdad.*”

El Señor describe para Moisés su modo de ser y actuar: No menciona aquí la omnipotencia ni la omnisciencia, tampoco la justicia. Menciona cualidades que engloban y superan la relación de alianza.

34, 9: La intercesión de Moisés sirve para preparar la alianza: “*tómanos como heredad tuya*”

La palabra a menudo traducida por “*compasivo*” en el v. 6 deriva de la palabra hebrea que denota “*seno*”. Así, Madre Yahvé muestra por Israel la compasión que una madre ciertamente muestra por el hijo de sus entrañas.

*Salmo Responsorial: Dn 3, 52-56*

*Estríbillo: A ti gloria y alabanza por los siglos*

El Cántico (Dn 3, 52-90) pertenece al género hímnico, muy común en los salmos. Por su estructura parece inspirarse en el salmo 135; por su universalidad y por la temática, se asemeja al Sal 148. La primera parte es una serie de bendiciones a Dios (3, 52- 56)

El aspecto de bendición y de alabanza indica el fin de la celebración de la Santísima Trinidad.

*2ª Lectura: 2 Cor. 13, 11-13: conclusión de la Carta*

*13La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.* Es el último versículo de esta segunda carta.

Esta fórmula final es única dentro de las cartas paulinas y constituye una impresionante confesión de fe en el Dios del Nuevo Testamento, que Unidad y Trinidad.

Hasta llegar al actual orden fijo de Padre, Hijo y Espíritu Santo: “*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,*” (Mt 28, 19) la fórmula variaba según el contexto: “*según el previo conocimiento de Dios Padre, con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre. A vosotros gracia y paz abundantes*” (1 Pe 1, 2)

Si aquí se menciona en primer lugar a Cristo se debe probablemente a que la habitual fórmula de bendición con que concluyen las cartas paulinas es ésta: “*Que la gracia de Jesús, el Señor, esté con vosotros.*”

Este texto sí que habla ya de la Santísima Trinidad. La Iglesia ya ha tenido tiempo de reflexionar y de pensar, de hacer Teología acerca de la Trinidad; pero no habla de celebración.

*Evangelio: Jn 3, 16-18*

Estos Versículos forman parte de la sección: Jesús y Nicodemo, que abarca los vv. 1-21.

Muchos investigadores sugieren que al menos una parte de los vv. 12-21 es una homilía del mismo evangelista, más que un discurso de Jesús. No olvidar esto; creo que aclara mucho su lectura.

Ciertamente, el evangelista ha reelaborado los materiales contenidos en los vv. 1-21

En efecto, las palabras de Jesús en los vv. 3-8 se refieren a la función del Espíritu; en los vv. 11-15 se alude al Hijo del Hombre, y en los vv. 16-21 se habla de Dios Padre.

16-21: la fe en Jesús es necesaria para beneficiarse del don del Espíritu.

La escena empieza con la llegada de Nicodemo a Jesús de noche, y termina con la afirmación de que los hombres han de abandonar las tinieblas y acercarse a la luz.

Vamos a analizar estos versículos evangélicos:

16 “ *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna*”

Aquí se habla del Padre y del Hijo.

16. Amó. Leemos en 1 Jn 4, 9:” *En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.*”

*Entregó.* Se refiere aquí no solo a la encarnación ( Dios envió al Hijo al mundo; Cf. v. 17), sino también a la crucifixión ( lo entregó a la muerte, idea que subyace “ al ser levantado” de los vv. 14-15. El trasfondo puede ser la imagen del Siervo doliente de Is 53, 12 “*Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes*”

*Perezcan:* La alternativa es perecer o tener vida eterna. San Juan acentúa mucho la escatología realizada “Ya”. Los sinópticos hablan más de la escatología final; de aquí que la aceptación de Jesús supone tener vida; la negación de Jesús supone no tenerla, perecer.

Si el v. 16 nos asegura que el Padre, al entregarnos su Hijo en la encarnación y en la muerte, pretendía comunicar la vida eterna a los creyentes, el v. 17 parafrasea esta misma idea en términos de salvación al mundo.

17“*Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*”

*Su Hijo:* “Hijo” sin determinativos con referencia al “Padre”, aparece sólo en dos sentencias de los sinópticos. Este uso sin determinativos es, en cambio, frecuente en Juan, y viene prácticamente a ser el paralelo de “Hijo del Hombre” en la tradición sinóptica.

18 “*El que cree en él, no será juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios*”

Si le damos al término “juzgar” el significado, que nosotros solemos darle; no llegaremos a comprender bien este versículo.

“*Juzgar*” aquí tiene el significado de “condenar”.

*Juzgar:* La raíz griega de que se derivan los términos *krinein* y *krisis* tiene los dos significados “juzgar” y “condenar”; mediante el contexto llegaremos a saber qué significado darle.

Cristo ha venido a salvar, no ha venido a “condenar”. No aceptarle a él supone tampoco aceptar al Padre y por lo tanto no recibiremos el Espíritu Santo, que el Padre nos quiere comunicar y enviar.

Una comparación con el v. 16 demuestra que “salvarse” significa la vida eterna. “*Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo.*” (1 Jn 4, 14).

Algún exégeta señala que este versículo 18 se trata de una variante de la misma sentencia que tenemos en el final largo de Marcos 16, 16: “*El que crea y se bautice, se salvará; el que se niegue a creer, se condenará*”. Bautizar al principio era en el “Nombre de Jesús”; después en el nombre de la Santísima Trinidad.

Hubiera sido clarificador el que la Liturgia de la Palabra hubiese elegido los 21 versículos primeros del capítulo 3 de Juan: Jesús y Nicodemo, donde se palpa el protagonismo unas veces del Padre, otras del Hijo y otras veces del Espíritu Santo.

Quizá fijándonos solamente en la Liturgia de la Palabra podríamos concluir que la Celebración del Misterio de la Santísima Trinidad no sería necesario, aunque sí conveniente.

Como a la Trinidad se la contempla, se la adora en una doble dimensión: hacia dentro (Theología) hacia fuera (*Oikonomía*) debemos ir a ella con devoción, con el corazón y también con conocimiento, con la razón, con fe.

La vida cristiana se desarrolla, desde el comienzo hasta el final, bajo el signo y presencia de la Trinidad.

Aunque en un principio pensamos no estudiar la Eucología; no sobra el decir algo sobre ella, pues así ahondamos y fundamentamos la utilidad de la celebración del Misterio de la Santísima Trinidad y nos alegramos de ello.

La antigua Iglesia hispánica, en los siglos V al VII, enseñó magníficamente la fe trinitaria, sobre todo en los concilios de Toledo, y de su liturgia procede el prefacio propio de esta Solemnidad. Es consolador saber que nuestro Dios es *“uno solo, pero no solitario”* (Concilio VI de Toledo, año 638)

*“Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio”.*

Es la primera parte de la Oración Colecta de esta Fiesta. Esta parte ha sido retocada, acentuando el aspecto de la economía de la Salvación.

*“Concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa”* (Segunda parte de la Oración Colecta).

En esta parte se hace hincapié en el Misterio. Quizá resulta fría esta petición; pero es luminosa. Los dogmas no son solo para ser creídos, sino para ser vividos.

Por aquí ha recibido alguna crítica la eucología de esta Fiesta.

*“Que con tu Unico Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor; no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza”*

*“De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad”* (Prefacio).

Pablo VI, en el Credo del Pueblo de Dios, explica el por qué de este procedimiento a la hora de hablar del Misterio de la Santísima Trinidad:

*“Para la formulación del dogma de la Trinidad, la Iglesia debió crear una terminología propia con ayuda de nociones de origen filosófico:” sustancia”, “persona” o “hipóstasis”, “relación”, etc. Al hacer esto, no sometía la fe a una sabiduría humana, sino que daba un sentido nuevo, sorprendente, a estos términos destinados también a significar en adelante un Misterio inefable,” infinitamente más allá de todo lo que podemos concebir según la medida humana”*

Es cierto que este Prefacio es poco emotivo; pero cuando uno descubre que solo existe un solo Dios y Tres personas; se impresiona y exulta de gozo. Este Prefacio es un bosquejo, un boceto; dejemos que la Fiesta, que la Celebración lo llene de vida, de gozo, de ilusión.

Para finalizar, quiero señalar algunos rasgos, algunas actitudes, que nos pueden ayudar a Celebrar esta Solemnidad.

Si para dar gracias acostumbramos cantar un *Te Deum*, la Fiesta de la Santísima Trinidad viene a ser un *Te Deum* después de las grandes solemnidades de la Iglesia. Esta Fiesta, que ocurre el primer domingo después de Pentecostés, ha de recordarnos que cada domingo es en realidad una fiesta de la Santísima Trinidad; cada domingo está consagrado y dedicado a Dios Trino y Uno

El Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, llamada doxología menor, está reclamando la gran doxología que es el *Gloria in excelsis* de la Misa, que es un himno inspiradísimo a la Santísima Trinidad.

Todos los días en la Eucaristía concluimos la Gran Plegaria:” *Por Cristo, con El y en El, a ti Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos*”

No hay modo más hermoso de honrar a la Trinidad sacrosanta y atestiguarle nuestro amor, que vivir en plenitud sus dones y, por ello, abrirse a la acción del Espíritu Santo, para comportarse como hijos del Padre y hermanos de Cristo.

Repito: lo mismo que el niño celebra el día del padre y el día de la madre, también necesita como algo vital el sentir que los dos constituyen una comunidad, que le acoge, que lo protege.

Cuando se quiere hablar de la Santísima Trinidad: hay que dejar que la Oikonomía ilumine a la Theología y que ésta aconseje y oriente a aquélla.

A san Juan de la Cruz una religiosa le preguntó que por qué le gustaba celebrar con tanta frecuencia la Misa votiva de la Santísima Trinidad.

El gran místico nunca se plantearía si era oportuno o no la Celebración Litúrgica de la Santísima Trinidad. El de una forma sublime ahondó en la experiencia de la Inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma. Lleno de paz, de gozo, casi entusiasmo, le respondió a la dicha religiosa: “Que porque es el Mayor Santo del Cielo” y esto no sólo se cree, sino que también se celebra y de un modo solemne.

.

.

.